

EL GRITO DE DIOS

MÉTODOS DE LECTURA BÍBLICA

01

LA LECTIO DIVINA

DVQ

1. LA LECTIO DIVINA

La frase latina "Lectio Divina" significa "lectura divina" y describe el modo de leer la Sagrada Escritura: alejarse gradualmente de los propios esquemas mentales y abrir la mente, el corazón y la vida a la voz de Dios.

En el siglo XII, un monje cartujo, llamado Guigo, definió las etapas más importantes de la "*lectura divina*". La práctica individual o en grupo de la Lectio Divina puede tomar diversas formas, pero la descripción de Guigo permanece como fundamental.

Guigo escribió que la primera grada de esta forma de rezar es **la lectio (lectura)**. Es el momento en el que leemos la Palabra de Dios lenta y atentamente, de modo que penetre dentro de nosotros. Para esta forma de oración se puede escoger cualquier pasaje de la Escritura, aunque lo ideal sería tomar los textos de la liturgia de la Palabra del Evangelio del día.

La segunda grada es **la meditatio (meditación)**. Durante esta etapa se reflexiona y se rumia el texto bíblico a fin de que extraigamos de Él, lo que Dios quiere decirnos.

La tercera grada es **la oratio (oración)**, es el momento de dejar aparte nuestro modo de pensar y permitir a nuestro corazón hablar con Dios. Nuestra oración está inspirada por nuestra reflexión de la Palabra de Dios.

La última etapa o grada (muchas veces opcional en la práctica cotidiana de la Lectio Divina) es **la contemplatio (contemplación)**, en la cual nos abandonamos totalmente a las palabras y pensamientos santos. Es el momento en el cual nosotros sencillamente reposamos en la Palabra de Dios y escuchamos, en lo más profundo de nuestro ser, la voz de Dios que habla dentro de nosotros. Mientras escuchamos, nos estamos transformando gradualmente por dentro. Evidentemente esta transformación tendrá un efecto profundo sobre nuestro comportamiento y, cómo vivamos, testimoniará la autenticidad de nuestra oración. Debemos meter en nuestra vida de cada día lo que leemos en la Palabra de Dios.

Estas etapas de la Lectio Divina no son reglas fijas que hay que seguir, sino simples orientaciones sobre cómo desarrollar normalmente la oración. Se encuentra una mayor simplicidad y una disposición mayor en escuchar que no en hablar. Gradualmente las palabras de la Sagrada Escritura empiezan a librarse y la Palabra se revela delante de los ojos de nuestro corazón. El tiempo

dedicado a cada etapa dependerá si la Lectio Divina se hace individualmente o en grupo. Si el método se desarrolla para la oración en grupo, es evidente que será necesaria una mínima estructura. En la oración en grupo la Lectio Divina puede permitir el diálogo sobre las implicaciones de la Palabra de Dios en la vida cotidiana, pero no se debe reducir a esto. La oración tiende más hacia el silencio. Si el grupo se siente llevado más al silencio, entonces se puede dedicar más tiempo a la contemplación.

Algunas indicaciones/sugerencias para la Lectio Divina Grupal

- Prepara un lugar cómodo, agradable, silencioso, espacioso, preferiblemente en círculo. En el centro ubicar la Sagrada Escritura acompañada por la luz o algún otro signo que le de relevancia.
- Motivar a la asamblea o grupo presente para que se dejen orientar por quien preside y guía la Lectio Divina de manera que no se adelanten en los pasos, que el grupo lleve un mismo ritmo, que participen en los momentos indicados, participar con el canto. Recordar que la Lectio es una oración anti - egocentrista, es decir, inspirada para que la comunidad se enriquezca con el compartir de aquello que el Espíritu suscita en el corazón de cada persona.
- Si los participantes del grupo que va a realizar el encuentro tiene algunas características específicas de crisis, o son jóvenes adolescentes, o un grupo determinado por problemas familiares etc, se recomienda pedir antes de iniciar los momentos que redacten un perfil personal de cómo se sienten, que miedos tienen, qué problemas enfrentan, que dudas les embargan. La idea es que la Palabra de Dios ilumine la vida, el “ahora” el presente de cada creyente que se acerca al Señor para escuchar su voz.
- Inicie con un canto para crear ambiente de oración y predisposición a la Escucha de la Palabra.
- Invocar al Espíritu Santo. Es el Espíritu quien inspira la verdadera oración y une a todos los participantes en un mismo corazón. Sólo el Espíritu abre la mente y el corazón para que la Palabra de Dios entre a la vida propia. (Al final del texto encuentras varias propuestas de oración al Espíritu. También puede hacerse con el canto o cualquier otra forma de invocar al Espíritu. El ejercicio de la Lectio permite la flexibilidad y la creatividad lo cual enriquece el encuentro con el Señor).

PRIMER MOMENTO: LA LECTURA (LLAMADA LECTIO)**a. INVOCAR AL ESPÍRITU SANTO****ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

Espíritu Creador, Tú que pusiste el aliento de la vida en el ser humano para que fuese un ser viviente, conduce a tus creaturas a la apertura de su intimidad para que sea acogida la Palabra de la Vida. (Gn 2,7).

Espíritu Divino, Tú que eres la voz que hablas en el sueño de tus elegidos, abre los oídos de nuestra alma para que despertemos ante el llamado de Dios, que resuena con la fuerza de sus palabras. (Gn 37,2-36; 1Sam 3,10; Mt 1,20).

Susurro de Dios, separa de tus mensajeros todo cuanto nos perturba y nos hace ruido para que arda de celo nuestro corazón de discípulos por la brisa suave de tu Espíritu. (1Re 19,14).

Serafín pregonero, que con una brasa en la mano has tocado nuestros labios, da a la boca profética de los bautizados la gracia de convertir y curar a quienes no comprenden tus palabras o se resisten a vivirla (Is 6,1-13).

Sabiduría celestial, inclina los oídos de quienes peregrinamos por este mundo para que nuestros pies avancen por el camino recto y sigamos tus huellas (Ecl 1, 13-16).

Guía de tu rebaño, repara las fuerzas de quienes se sienten débiles y frágiles. Acompáñanos todos los días de nuestra vida para que con nuestras acciones hagamos honor a tu santo nombre (Salmo 23 (22)).

Alegría del Padre, que tu anuncio conturbe nuestra interioridad y nos cuestione profundamente, para que podamos guardar y meditar tu mensaje salvífico en nuestro corazón. (Lc 1,26-38).

Nube luminosa, que cubres con tu sombra a tus hijos, transforma nuestro miedo en fortaleza para que nuestros ojos solamente contemplen el rostro de Jesús, tu Hijo. (Mt 17,1-8).

Llama del Espíritu, llénanos de tu calor y tu gracia concediéndonos el don de sabernos expresar, para que lo que oímos podamos proclamarlo donde Tú nos envíes a anunciarte. (Hch 2,1-13).

- b. Escribir a modo personal, un perfil donde el joven/la persona pueda expresar qué situación está viviendo, cómo se encuentra actualmente, qué sentimientos, miedos, dudas experimenta.



- c. Un primer lector lee el texto bíblico del encuentro
- d. Un segundo lector hace una nueva lectura del texto bíblico. De manera serena, pausada, proclamada.
- e. Posteriormente se realizan (lo ideal sería por escrito) uno a uno los siguientes pasos de acuerdo al ritmo que va sugiriendo quien preside.

Verbos que se encuentran en el texto

Palabras clave, repetidas, importantes del texto.

Personajes: Identifique quienes son los principales y cuáles los secundarios y qué acciones realizan en el texto

Lugares mencionados en el texto

En una frase exprese cuál es la idea central, principal del texto

d. Cuando sea indicado por quien preside la Lectio, se comparte por parejas las respuestas anteriores.

e. Para captar nuevamente la atención y marcar el paso con el segundo momento de la Lectio, se participa con **un nuevo canto**.

SEGUNDO MOMENTO: MEDITACIÓN (MEDITATIO)

a. Un nuevo lector proclama una vez más el texto bíblico del encuentro.

b. Cada participante responde de manera personal las siguientes preguntas.

Luego de haber escuchado, leído, de haberse sumergido en el texto bíblico... hoy, ¿qué le dice la Palabra de Dios a tu vida como cristiano? ¿A qué te llama el Señor? ¿A qué te invita? ¿Qué te pide en este día el Señor? (Es aquí donde se vuelve al perfil realizado escrito al inicio de la Lectio Divina para dejar que la Palabra de Dios ilumine la propia vida de quien está leyendo la Escritura para escuchar a Dios)

c. Quien desee de los participantes puede compartirse lo escrito en las preguntas anteriores. En este momento es conveniente recordar que este compartir constituye una de las mayores riquezas de la Lectio Divina. Además, es aquí donde la Lectio Divina crea comunidad.

d. Para cerrar este momento se realiza un nuevo canto u otro signo que capte la atención para entrar en el último momento: La oración.

TERCER MOMENTO: ORACIÓN (ORATIO)

Este es el momento para dar gracias personal y comunitariamente a Dios por la Palabra escuchada, por el encuentro con los hermanos en la fe y el impulso recibido por este encuentro espiritual con el Señor.

a. Tras haber escuchado y meditado la Palabra de Dios, cada persona redactará una oración dirigida a Dios en acción de Gracias.

b. Quienes deseen pueden leer la oración redactada. Igualmente, aquí es necesario que motivar la participación voluntaria. Es un momento grandioso en el que todos se unen para alabar a Dios como Iglesia y pidiendo por la Iglesia. Lo importante es orar más allá de las necesidades de siempre. Es decir, orar desde la Palabra escuchada y no solo desde las preocupaciones personales.

c. Culmina la Lectio con una oración colecta o común y si hay presente algún ministro ordenado, con la bendición.

CONCLUSIÓN

El momento puede culminar. Para ello se puede realizar al unísono la oración a la Virgen de la escucha, luego un canto o un gesto alusivo a la Virgen María.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA ESCUCHA

Virgen María, esposa de José, de la casa de David, tu que eres la llena de gracia, da a nuestros corazones la alegría plena al escuchar el saludo que nos anuncia la llegada de la Palabra. (Lc 1,26-29).

Creyente de la anunciación, haz que al escuchar la voz de Dios hallemos gracia delante de Dios y se disipen de nuestra alma los miedos y las perturbaciones que no nos permiten comprender el mensaje del Evangelio. (Lc 1, 29-30).

Esclava del Señor, que el Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos cubra con el poder del Altísimo para que se haga en nosotros la voluntad divina según su Palabra. (Lc 1,35.38).

Sierva del Pesebre de Belén, al encontrarnos con el Verbo Encarnado, danos la alegría de contar todo lo que contemplamos en tu Hijo para que podamos maravillarnos guardando y meditando la Palabra en nuestro corazón. (Lc 2,17-19).

Señora del Templo, que nuestra alma sea atravesada por la Palabra de la vida para que alcancemos la purificación y conversión de corazón. (Lc 2,33-35).

Peregrina de Jerusalén, que nuestras vidas tengan como único fin, el buscarte ansiosamente para que podamos encontrar a tu Hijo en el anuncio de la Palabra. (Lc 2,48).

Madre de Jesús, enséñanos a ser disponibles a los momentos perfectos de la Providencia para que sea transformada nuestra vida en fiesta y gozo pascual. (Jn 2,1-12).

Bendita entre las mujeres, tómanos de tu mano y acompáñanos en el camino que debemos emprender como misioneros y discípulos de Jesús ante el llamado del Evangelio a llevar la buena nueva a todos los corazones para que salten de gozo por la presencia transformante del Espíritu Santo. (Lc 1,39-45)

Portadora del Espíritu Santo, reúnenos a todos en torno a la llegada de tu Hijo Resucitado de modo que podamos discernir las lenguas adecuadas con las cuales traspasar las fronteras de la fe y proclamar al mundo las maravillas de Dios. (Ap 2,1-13).